

Prof. Guido Villa-Gómez Loma

1917-1968

NOEMY VILLA-GÓMEZ R. (HIJA)



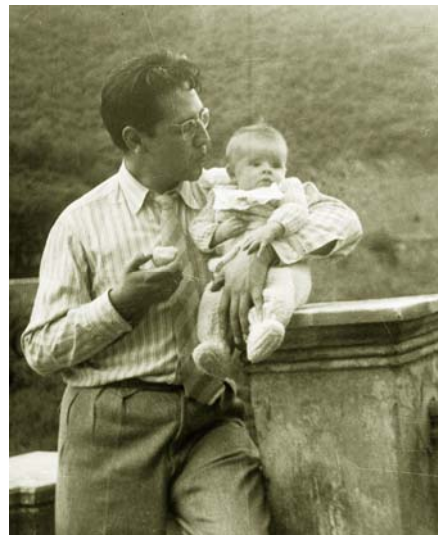
“Me siento inmensamente afortunada de haber compartido al lado de mi padre mi niñez y parte de mi juventud. Entre los recuerdos de infancia, recuerdo a papá leyendo para mi hermano Guido y para mí *Las mil y una noches*. Sus relatos lograban que nos sintiéramos protagonistas de tan bellas historias..., volábamos junto a él sobre alfombras persas, viendo el mundo desde arriba como un verdadero cuento de hadas. Los relatos sobre Don Quijote estaban adaptados a nuestra tierna edad.

Él tenía la capacidad de convertir la vida diaria en una aventura permanente; las vacaciones en Yotala eran clases magistrales de geografía y ciencias naturales, dictadas a través de adivinanzas que inventaba con increíble espontaneidad... (¡Cómo lamento no haber tomado nota de aquellas adivinanzas en rima!).

Su sensibilidad exquisita atraía a niños, jóvenes y mayores; mis compañeras de colegio lo recuerdan explicándonos las tareas de matemáticas con bolitas de cristal (cachinas), de rodillas sobre la alfombra de casa.

Con mamá compartía su afición por los muebles coloniales, y juntos rescataban piezas únicas canjeándolas por leña para las tradicionales noches de San Juan. Ambos nos enseñaron a apreciar el arte logrado por el hombre y, sobre todo, la belleza de la naturaleza que se expresa en el canto de un pájaro, en la puesta del sol y en la luna que era la chismosa de nuestras travesuras.

Su amor por los libros, por los niños y por el prójimo, ha dejado huellas profundas en mi vida, y lamento



Con su primogénita Noemy, a quien cariñosamente llamaba “Mi”.



Con Paola, Olga y Noemy.

Prof. Guido Villa-Gómez Loma

1917-1968

profundamente que mi hermana Paola, sus nietos y bisnietos no hubieran disfrutado de su compañía.

Fue un hombre extraordinario como esposo, padre, amigo, educador y ejemplo de futuras generaciones”.

GUIDO VILLA-GÓMEZ R. (HIJO)



“Cuando somos niños, adolescentes y hasta adultos solemos pensar que nuestros padres son inmortales o que los vamos a tener a nuestro lado por muchos años, mínimamente hasta llegar a la ancianidad. Yo no vi envejecer a mi padre, pues su vida sólo alcanzó los 51 años y, por lo tanto, lo recuerdo activo, vital, entregado a su familia, a su trabajo y siempre dispuesto para los demás.

Quedé marcado por muchos momentos de nuestra vida en Sucre, donde mi familia radicó hasta que mi hermana Noemy y yo nos hicimos adolescentes y Edmundo (Punto) se convirtió en el niño engreído de padres y hermanos.

Recuerdo varias facetas de mi padre y todas ellas, aunque en diferentes escenarios, marcadas siempre por su extraordinaria sensibilidad humana que logró el afecto y respeto de quienes lo conocieron.

Fue un infatigable y apasionado trabajador, obsesionado por lograr nuevos y mejores rumbos para la educación de los bolivianos sobre la base de los niños, a quienes dedicó proyectos, programas, versos y otros escritos que traducen la esencia filosófica de su pensamiento humanitario, forjado tanto en la realidad de las urbes más importantes, como en los más distantes y abandonados distritos del país, donde vivió diversas realidades que forman parte de sus investigaciones y propuestas de reforma de la educación boliviana, mismas que, a pesar de las décadas transcurridas, no han perdido vigencia.



Días felices junto a sus hijos “Punto”, Paolita y Guidito.



De paseo en familia.

Prof. Guido Villa-Gómez Loma

1917-1968

Como padre, seleccionó una extraordinaria y bellísima mujer para que sea nuestra madre y juntos, además de mucho amor, nos ofrecieron su ejemplo y sus principios para formarnos como personas.

Recuerdo lindos momentos en los que explotaba su alma de niño, expresada por ejemplo en su afición por los trenes eléctricos a escala Marklin, que adornaban una parte de la casa con hermosas estaciones, parques, montañas, lagos y personajes exquisitamente armados con todos los implementos que traía de sus viajes por Europa y otros países. También recuerdo su afición por las antigüedades y habilidad para la restauración, que en herencia dejó a nuestra madre y a mi hermano Edmundo. Pero por supuesto, la lectura era su principal hobby y por ello creó y vivió rodeado de más de 20.000 libros cuidadosamente apilados en la biblioteca de casa, que siempre recuerdo como un lugar mágico, casi sagrado.

Era aún muy niño cuando asistí, de mirón, a sus apasionadas disertaciones sindicales y políticas, algunas de ellas en la Plaza 25 de Mayo de Sucre, completamente llena de gente que apoyaba a un líder tan indiscutible como incorruptible. Esto lo llevó al exilio y sumió a la familia en un momento de gran tristeza y dificultad.

A la edad de ocho años, recuerdo haber padecido de una grave enfermedad. Este episodio es parte de mis más intensos recuerdos de la época vivida en Sucre. Por meses estuve postrado en cama bajo el permanente cuidado de mamá, mientras papá cumplía una larga misión en Europa. En el peor momento de la enfermedad, él retornó a Sucre y, desde mi habitación, escuché que los médicos le explicaban a mi padre que yo estaba desahuciado. Con lágrimas en los ojos, él entro a mi cuarto; me miró, me abrazó y –con gran convicción– me aseguró que me iba a curar. De allí en adelante, obtuve una fortaleza mental y física que hizo posible mi curación.

Tiempo después llegó el cambio de residencia a La Paz, al que se sumó la llegada al hogar de nuestra hermanita Paola, quien fuera la que menos pudo disfrutar de la vivencia paterna pero, quizás como compensación, la que más compartió con mamá en sus últimos años de vida. Luego de algunos años felices en esta ciudad, llegó el nunca imaginado deceso de papá un 23 de mayo de 1968,



Olga Roig de Villa-Gómez.



Familia y amigos.

Prof. Guido Villa-Gómez Loma

1917-1968

momento a partir del cual nuestras vidas cambiaron de rumbo.

En lo personal, este hecho no solo confirmó mi vocación médica, sino también inclinó mi especialidad. Pocos días antes de su muerte, mi padre retornó de una misión de trabajo en el África, donde por encargo de la UNESCO, visitó escuelas y vivió en áreas rurales muy pobres propias de la zona, durmiendo a la intemperie en ambientes tipo establo, como después nos contara. Allí contrajo leptospirosis ictero-hemorrágica, una enfermedad por entonces poco conocida, que de haber sido diagnosticada oportunamente, hubiera podido ser tratada.

Cuando repaso los momentos vividos con mi padre, cuando leo sus escritos, cuando miro el legado que con dedicación dejó a la sociedad, llego a la conclusión que este joven mortal, es de muchas maneras inmortal”.

EDMUNDO VILLA-GÓMEZ R. (HIJO, Q.E.P.D.)



José Edmundo Villa-Gómez Roig, más conocido como “Punto”, nos abandonó antes de lo esperado... Si bien su vida fue relativamente corta, la aprovechó como pocos; disfrutó intensamente de esos regalos que nos da la vida, como un buen libro, una pieza labrada a mano o un atardecer.

Amaba la historia y adoraba Sucre, la ciudad blanca y mítica de Bolivia donde pasó parte de su infancia entre balcones, callejuelas, leyendas y rincones de casonas coloniales.

Lo apasionaban las letras y también la arquitectura. Fue un fiel discípulo de sus padres, quienes, a través de los años compartidos como pareja, consolidaron una especial afición por los muebles y objetos rústicos y coloniales. Edmundo dedicó muchos años de su vida a la restauración



Un padre ejemplar.

Prof. Guido Villa-Gómez Loma

1917-1968

de piezas antiguas, con exquisito sentido estético y singular fascinación.

Su espíritu noble hacía que las cosas más simples y comunes –como la sonrisa o la ocurrencia de un niño– le causaran admiración e infinita ternura, y no reparaba en expresar y demostrar sus afectos con un beso, un abrazo o con la sonrisa clara que lo caracterizaba.

Su sentido del humor iba de la mano con la fina ironía, y escucharlo contar anécdotas y episodios curiosos, significaba un goce para todos los que lo rodeaban.

Su dulzura, sus amores y sus pasiones hablan de su profunda sensibilidad humana, tan heredada como cultivada.

(Por Beatriz Villa-Gómez C.)



Con Noemy y Edmundo.

PAOLA VILLA-GÓMEZ R. (HIJA)



“El recuerdo más intenso que tengo sobre mi padre se relaciona con su rápida y fulminante enfermedad, circunstancia que afectó la alegría que tenía nuestro hogar y el desarrollo de mi infancia, pues ocurrió cuando yo tenía apenas cinco años.

Aún conservo en mi memoria la imagen nítida del ataúd ubicado en el suelo, sobre una colcha de alpaca blanca... en nuestra casa de Obrajes. Años después, mi madre me explicó que el cajón reposaba en el suelo como símbolo de la humildad que caracterizó a mi papá.

Haciendo memoria de las vivencias anteriores y más alegres con él, permanece el recuerdo de los fines de semana en el campo, días felices y familiares en las afueras de la ciudad de La Paz, y de los días soleados y de almuerzo en el jardín de la casa en los que él cocinaba con gusto y



Días de descanso con los seres queridos.

Prof. Guido Villa-Gómez Loma

1917-1968

esmero; aún saboreo el delicioso helado de pito de cañahua que solía preparar..., seguramente hoy sería una delicia de cocina fusión.

El método de lectura que mi padre me enseñó a muy temprana edad, es otro de los recuerdos que no se borra de mi memoria, pues consistía en colocar carteles escritos con marcador rojo en papeles blancos de regular tamaño, en diferentes objetos: "Silla", "mesa", "puerta", palabras cuyo concepto y escritura yo iba internalizando y que me permitieron aprender a leer antes de ingresar a kínder.

Durante mi adolescencia, tuve otra forma de conocer a mi padre. Me encantaba estar en su biblioteca por horas; era toda una experiencia entrar allí y observar los innumerables libros empastados en cuero con sus iniciales, con una amplia temática de historia, política, sociología, psicología, literatura y pedagogía. Ese imponente ambiente con muebles antiguos enmarcados en una hermosa alfombra guinda, albergó por años el trabajo de organización de los documentos a cargo de mi madre, hecho que permitió que la obra de mi padre pudiera plasmarse en publicaciones, artículos y esta compilación digital. Cada 23 de mayo, en un nuevo aniversario de su muerte, se publicaban en los distintos periódicos del país fragmentos de su legado; me siento agradecida con las personas que se encargaron de estos homenajes.

Durante estos años, hemos sido invitados a actos en las escuelas Guido Villa-Gomez, convirtiéndose en una alimentación al recuerdo... Me conmueve mucho el cariño que los estudiantes y profesores demuestran a nuestra familia.

Mi hermosa madre fue la principal gestora de que el recuerdo de mi padre se mantenga entre nosotros; su especial amor y veneración a su vida y obra, son parte de los valores que recibimos”.

La Paz, 2017.



Un día especial.



Junto a la pequeña Paola.